



LA PRENSA DEPORTIVA AN LOS HOMB



José Manuel Cortizas
El Correo

Los resultados son ley. Cuesta abstraerse de la aún caliente Copa del Rey para hacer un balance de la primera vuelta de la Bizkaia. A fin de cuentas, su presencia en Madrid se debió a ese largo de ida liguero. El poso que queda de todo lo visto es atípico. Si usamos como rasero medidor la vara resultadista, los hombres de negro ciertamente han cumplido con lo que se esperaba y habían definido como objetivo: cohabitar la mayor parte del tiempo con los ocho mejores clasificados. Nada que reprochar. Ello ha conllevado el visado copero, que sirvió para que los de Katsikaris intervinieran en el único partido realmente meritorio y dramático, rozando sin conseguirlo deshacerse de su bestia negra, un Caja Laboral que han doblado la rodilla en sus tres precedentes coperos. También incluyó la confirmación de que el griego esconde a un paisano como comodín. Ojalá se le vea más a menudo en adelante.

Si abrimos una subdivisión en el citado apartado resultadista, el pulso con los grandes de la ACB ha supuesto lo mejor de la franquicia de Miribilla. Para dejar escapar vivos del Bilbao Arena al Real Madrid y Barcelona hay que estar por encima de ellos y se logró en ambos casos. El Baskonia pasó por ventanilla, lo mismo que el Unicaja y Power Valencia. Son el quinteto que se mantiene vivo en el Top-16 de la Euroliga. Ni un reproche. Pero a la vez incide esta competitividad en la sensación agrídulce dejada en citas ante rivales de menor relumbrón, antagónico caché y vulnerabilidad manifiesta. De acuerdo, tenemos ciertas tendencias extremas. Pero es tan poco entendible una comparación entre esos duelos con los grandes y lo visto en San Sebastián y Valladolid. También se ha abierto un debate sobre el modo de ganar. Personalmente lo tengo claro. La victoria es el mandamiento número y la plasticidad, belleza o el barroquismo los dejo como secundarios preceptos. Y no vamos a volver a estas alturas a personalizar. Ya corrió la tinta que debía para hablar de los que ya no están o de los que siguen uniformados de negro. Y es manifiesto que el equipo es él cuando defiende y puede correr y se convierte en otra cosa cuando se enfrenta al ataque en estático, esa asignatura que no le acaba de entrar en la mollera. Con el inesperado refrendo que Gorka Arrinda le ha dado a Fotsis Katsikaris, el técnico ateniense podrá afrontar con una gran red bajo sus pies el número de equilibrista que le aguarda en una segunda vuelta en la que sólo restan seis partidos en casa. Mientras todo siga así, nada que objetar. Los resultados mandan y de momento su cómputo es favorable y se mueve por el percentil del retorno a Europa.



Alfonso Herrán
AS

La primera vuelta nos ha dejado, en términos generales, buenas sensaciones y un poso, por debajo de ellas, enigmático. Me explico. El equipo ha sido competitivo en todos los partidos, especialmente contra rivales de la Euroliga. Quitando la primera parte ante el Joventut, un serio borrón en este historial más que aceptable, y partidos poco afortunados como el de Lagun Aro y Blancos de Rueda, ambos a domicilio, jamás se ha desconectado de una posible victoria. Las incógnitas que podían ceñirse sobre Jackson, un debutante en la ACB, joven y norteamericano, con todo lo que ello significa, se están disipando por su rendimiento más que aceptable. Otra cosa es el recambio que pueda tener desde el banquillo. El perímetro ha mostrado dientes de sierra, pero, liderado por Mumbrú, también envía mensajes positivos. Y por dentro hay ciertas lagunas para hacer frente a equipos con muchos kilos y centímetros. Partidos brillantes como el de Caja Laboral, Barcelona y Cajasol permanecen en la retina muy por encima de tardes menos divertidas como las de Estudiantes y Manresa. El ritmo, el juego a campo abierto y la defensa han llevado al equipo a esbozar grandes matinales. El Bizkaia ha dado ese salto de calidad anunciado en pretemporada, pues ha viajado la mayoría de estas jornadas entre las posiciones cuarta y sexta. Pero tales bondades son la base de la preocupación del futuro, aunque parezca un contrasentido. Porque el grupo aún está bajo sospecha a domicilio ante enemigos de su calibre y en la segunda vuelta espera un calendario terrorífico, en la pista de casi todos los grandes.



Rafael Beato
MARCA

En la línea esperada

Bizkaia ha cumplido hasta el momento el papel predestinado para él en esta Liga. Aspirante a noble, ha sellado su presencia en la Copa con solvencia y suficiencia en lo que puede ser un magnífico prólogo de un fin de temporada exitoso. El equipo bilbaíno se ha permitido algunos lujos inopinados, tropiezos inesperados que le han impedido escalar un peldaño más y ubicarse inmediatamente detrás de la estela de los dominadores de la Liga, un papel que ha asumido de manera sorprendente Blancos de Rueda Valladolid. El confirmadísimo Fotis Katsikaris ha guiado, casi siempre con pericia, el trabajo colectivo de un equipo que ha sido tal. Los triunfos han llegado casi siempre gracias a la aportación de un colectivo donde nadie es más que nadie, por mucho que los llamados a ser líderes hayan demostrado su condición en algunos momentos puntuales. Solo cabe felicitarse por lo conseguido y esperar que lleguen más éxitos para confirmar la validez del proyecto.

FINALIZA LA PRIMERA VUELTA DE HOMBRES DE NEGRO



Roberto Calvo
DEIA

El balance del Bizkaia Bilbao Basket en la primera mitad de la temporada podría calificarse con un notable. Pudo ser mejor, pero también peor. El equipo ha explotado casi al máximo el calendario en sus citas como local y algunos errores importantes (Joventut, Gran Canaria) se compensaron con alguna victoria de calidad y, sobre todo, haciéndose fuerte de visitante ante rivales de mucho menor rango. Si los resultados han colocado a los de Katsikaris donde se esperaba, puesto arriba puesto abajo, el juego del equipo sí ha dado pie a una mayor variedad de puntos de vista. En este aspecto, sí ha habido oscilaciones más acusadas, no sólo entre unos partidos y otros, sino dentro de los 40 minutos de cada cita. Probablemente, el nivel de acoplamiento de los jugadores, los distintos estados de forma de cada uno de ellos ha provocado esta irregularidad que sólo en el tramo final de la primera vuelta se logró paliar. Arrancando la segunda vuelta de la complicada manera que se esperaba, el Bizkaia Bilbao Basket no puede permitirse descuidos graves para amarrar el gran objetivo de la temporada: regresar al play-off y, por ende, a Europa. El Bilbao Arena dejará de ser un refugio, salvo en media docena de partidos, y habrá que buscarse la felicidad en varias salidas muy duras. Toca demostrar el carácter y esa amplitud de plantilla que debe diferenciar a los hombres de negro de sus más directos competidores. Para eso se configuró esta plantilla en verano.



Arnaitz Gorriti
GARA

Un equipo ante el espejo.

Bizkaia Bilbao Basket se ha pasado la primera vuelta ante el espejo, intentando reconocerse. Tras apostar por un juego físico y alegre, el arranque liguero vino con dos grandes victorias, sobre todo la primera del Bilbao Arena, frente a Power Electronics Valencia, y una ajustada derrota ante el Real Madrid, pero con cierta sensación de irrealidad, en cuanto que dos de los mejores, Josh Fisher y Martin Rancik, ejercían de "temporeros" ante la ausencia por lesión de Javi Rodríguez y Hervelle. La fiebre saltó en Valladolid, al regreso de los lesionados, y pese a los posteriores triunfos ante Unicaja y Meridiano Alicante, el juego ofrecía dudas, sobre todo en estático; solo Mumburú y Banic eran de fiar. Las derrotas ante Lagun Aro y Joventut supusieron la lesión de Paco Vázquez y un aviso para Warren. Se ganó sufriendo en Granada y Gran Canaria dejó derrota y amargura, un día en el que Warren no jugó y en el que volvió Fisher. El derbi ante Caja Laboral Baskonia fue el punto de inflexión de los hombres de negro. Aaron Jackson, con 26 puntos, anunciaba que llegaba para quedarse, para desgracia de un Javi Rodríguez casi cortado. El juego, aún irregular, mejoraba, y aunque se perdió en Fuenlabrada o en casa ante el Barcelona, se ganó en Zaragoza, con Warren y Mavroeidis reivindicándose. Faltaba el happy end. Ganar a Estudiantes pese a jugar mal allanó el camino a la Copa, y se remató la primera vuelta derrotando a Menorca y Cajasol, lo que deja a los de Katsikaris cerca de la élite. ¿Sabrán ahora reconocerse en el espejo?



Ramón Orosa
AGENCIA EFE

Se puede considerar que la primera vuelta ha sido buena, ya que el equipo la ha finalizado con un balance de 10-7 y se ha clasificado para la Copa, uno de los objetivos del curso. No obstante, el hecho de que haya jugado 10 partidos en casa rebaja el valor de lo conseguido y dificulta de cara a la segunda vuelta el objetivo principal, que es el de volver a Europa. El calendario fuera de casa es casi pavoroso y obliga a ganar todo en el Bilbao Arena. Que tampoco es imposible a la vista de los rivales. Aunque habrá que ganar algún partido a domicilio y de las canchas a visitar, todas las de los equipos europeos de esta temporada, las del DKV Joventut y la del Meridiano Alicante de Txus Vidorreta, no parece ninguna fácil. Y, además, el equipo no acaba de dar la confianza que pretende. También es verdad que es un año de cambios relevantes y debe ir a mejor según vaya pasando la competición. Esperemos que así sea. En el capítulo individual, me da la impresión de que Fotis Katsikaris ha perdido algo de 'feeling' con la afición. Tiempo tiene para recuperarlo ante la demostración de confianza que le ha dado la entidad. En cuanto a los jugadores, diría que Banic ha estado sobresaliente, Jackson ha salido más que airoso del complicado cometido que le esperaba y Mumburú ha respondido al alto nivel que se le supone. Por contra, Hervelle, Sonseca y Warren tienen que mejorar. En su sitio Blums y Fisher, y un hallazgo en lo anímico los griegos, Kostas y Mavro. Se dejan el alma y con eso se va al fin del mundo. Sobre todo desde Bilbao. Una pena lo de Javi Rodríguez, pero era algo que se veía venir. En lo social, Miribilla ha pasado el fieltro como cancha, pero eso de que no haya aparcamiento... no sé, me parece que no augura nada bueno para malos tiempos, si vienen. Y alguna cosilla más, impropia de una instalación así, se debe mejorar.



Andoni Urbistondo
BERRIA

Pauso bat bakarrik da

Bizkaia Bilbo Basketek zortzi onenen artean bukatu du lehen itzulia, berez dagokion tokian. Kopatik kanpo geratzea hutsa porrot handia litzateke helburu potoloagoak dituen taldearentzat, eta lehen itzulian egindakoa taldeak daraman hazkuntzan beste pauso bat bakarrik dela aipatu behar da. Gehiago eman behar direlako, bizkaitarrak hain temati bilatzen ari diren elite horretan sartzeko. Bartzelona, Real Madril eta Baskonia gero eta gertuago izateko. European jokatzeko saria ez, ohikoa bilaka dadin urteak aurrera joan ahala. Bilbok, Bizkaiak merezi duelako. Taldea dago, lan serioa egiten duten arduradunak, eta zale talde sendoa. Miribillara partidak ikustera hurbiltzen diren 8.000 zaleek badakite non ikusi nahi duten taldea. Onenekin orpoz orpo. Hobetzeko alorren artean, erregularitasun apurtxo bat da garrantzitsua. Gorabehera gutxiago edukitzea, horiek baitira talde handien mailara iristeko oztopo handienak. Talde handiak 40 minutuak ondo jokatzen dituztelako dira handiak. Real Madril eta Bartzelonaren aurka azken unean egindako akatsen ondoren galdu zen. Irabazita zeuden partidak ziren, baina akatsak eginez ikasten omen da. Baskoniari, aldiz, partida osoan maila txukuna eman ondoren irabazi zitzaion. Aaron Jacksonen lan ona nabarmenduko nuke, Marko Banicen bultzadarekin batera. Jokalari batzuk ez dute haiengandik espero zen maila ona eman, baina haiek ere lagundu dute, eta lan hobea egiten saiatu beharko dira bigarren itzulian. Bilbo Basketek liga erregularra zortzi onenen artean bukatu nahi badu, denen laguntza beharko duelako. Lortuko delako. Bilbok, Bizkaiak, taldeak, zaleek, merezi dutelako.



Alex Rodríguez
EL MUNDO DEPORTIVO

CAMINO DEL EQUILIBRIO. El Bizkaia Bilbao Basket cierra la primera vuelta con el objetivo cumplido, un billete para la Copa, y con un juego más estabilizado.

Este Bizkaia Bilbao Basket tiene buena pinta. Katsikaris tenía la misión de hacer olvidar la traumática temporada pasada, la última con Javi Salgado y Txus Vidorreta en la plantilla. Cerrar la primera vuelta en la quinta posición con diez partidos ganados y con el billete para la Copa del Rey en el bolsillo colma las expectativas iniciales en cuanto a objetivos. Los hombres de negro, por lo tanto, han aprobado el primer examen. La calidad y potencial que atesora este equipo hace que todos sean más exigentes con sus posibilidades y resultados. Hay material para aspirar a codearse con los ocho mejores. Hay material humano e infraestructuras. El aficionado se ha acostumbrado al Bilbao Arena de Miribilla. Los jugadores también se han adaptado a su nueva casa y a sus comodidades. No tendrá el componente sentimental de La Casilla pero desde luego sí que es mucho mejor que el BEC. El desarrollo de lo que llevamos de temporada ha ido muy ligado al del propio Jackson. Su adaptación ha costado lo suyo, más teniendo en cuenta que ocupó el lugar del héroe local, Javi Salgado, que sigue dando buena cuenta de que aún tiene mucho que decir en el basket de élite ahora en las filas del Lagun Aro GBC. Al base americano le ha costado, pero está demostrando desde hace tiempo que es un buen fichaje. Tiene limitaciones, pero también muchas virtudes y valentía, como cuando se echó al equipo a la espalda en la victoria ante el Estudiantes. Rancik y Fisher cumplieron en su época como temporeros. El retorno del americano vino de perlas. Ha sido uno de los puntales en la mejoría del equipo. No ha sido el año de Javi Rodríguez, que es el que está pagando los platos rotos después de que Warren estuviese en el ojo del huracán por su bajo rendimiento. En Donostia se tocó fondo y ante el Caja Laboral, el cielo. Los hombres de negro han sabido rendir al máximo cuando hacía falta para lograr billete para la Copa. Mumbrú, Banic y Jackson están siendo el tridente sobre el que se asienta un equipo que está actuando como tal. La defensa y su larga rotación deben ser los pilares sobre los que crezca este futurible conjunto de playoff y de competición europea.



Inma Pérez
EUROPA PRESS

Si por balance positivo se entiende la consecución de un objetivo marcado previamente, el de la primera vuelta del Bizkaia Bilbao Basket lo es, sin lugar a dudas. Clasificado para la Copa del Rey ocupando el quinto lugar de la tabla -a punto de ser cabeza de serie en el torneo-, con 10 victorias y 7 derrotas, y en una situación privilegiada para poder luchar por el segundo de los objetivos, los play offs por el título. Cuatro victorias consecutivas en los últimos partidos de la primera mitad del curso, tres en casa (Estudiantes, Cajasol y Manresa) y una fuera (Menorca), adoman el buen rendimiento de una plantilla cuya maquinaria se ha podido ver resentida en ocasiones por el progresivo ensamblaje de sus nuevas piezas (Jackson, Vasileiadis, Mavroeidis...) pero que ha ido de menos a más y que en líneas generales ha pasado con nota sus 17 primeros exámenes. Pero si justo es valorar los méritos del conjunto bilbaíno, también es necesario reconocer que el camino que les ha llevado a la Copa de Madrid no ha estado exento de altibajos. El Bilbao Arena no ha sido el fortín que se esperaba, como lo demuestran las cuatro derrotas encajadas en los primeros ocho partidos como local. A domicilio, los varapalos en las canchas del Blancos de Rueda Valladolid -probablemente el peor partido de la temporada de los de Katsikaris- y del Lagun Aro GBC -cuando el equipo se hallaba en puestos de 'play-off', son un ejemplo más de la irregularidad en la que se ha movido el equipo. Pero la balanza se equilibra con los buenos encuentros disputados ante los 'grandes' de la ACB, compitiendo cara a cara con Regal Barcelona y Real Madrid, y venciendo a Caja Laboral, Power Electronics Valencia, Unicaja y Cajasol. El apartado de claroscuros también afecta directamente a la plantilla de los 'hombres de negro'. El 'caso Warren', al que afortunadamente Fotis va recuperando para la causa, la baja de Javi Rodríguez, o el estado de falta de confianza en el que ha caído Hervelle, han protagonizan la parte oscura de la foto de esta primera vuelta. La luz la han puesto el potencial que auguran Aaron Jackson en el discutido puesto de base y Mavroeidis en el juego interior, la evidente mejoría de Hernández-Sonseca en los últimos partidos, y, como no, la inestimable aportación de hombres como Mumbrú y Banic, los grandes pilares del equipo.